

# AYALDE Y DONOSTIALDEA

**Gonzalo Duo**

**E**n Oarso 1995, hace ocho años, se publicaba el valioso artículo de Félix Maraña “Memoria urgente para Antonio Valverde, Ayalde”.

Escribía Maraña: “Apenas ha transcurrido un cuarto de siglo de su desaparición y su memoria aparece ya quebrada en el olvido. Su talante, su humanidad y su sentido civil hacen sin embargo necesaria una reivindicación urgente de su

*labor intelectual, realizada en tiempo difícil, cuando Valverde participó en múltiples tareas creativas y sociales.”*

Reclamaba Maraña un estudio monográfico que tratara a Valverde en la “estructura cultural de su tiempo”. Pero esa Monografía resulta por ahora “misión imposible”, mientras no se realicen varias especializadas que nos permitan recomponer la complejidad del personaje.

Por nuestra parte, hemos realizado un modesto trabajo de investigación acerca de su obra literaria, publicada en *El Bidasoa* de Irún y *Oarso* de Rentería durante unos doce años, 1952 a 1964. Se ha publicado con el título, “Ayalde y el Bidasoa”, en el nº 22 del *Boletín de Estudios del Bidasoa* (2003).

La citada investigación trabaja sobre más de ciento cincuenta textos en castellano y en euskara, en prosa y en verso, de un gran valor literario y, muy destacadamente, etnográfico, por el acopio de información que aportan sobre Donostialdea en aquel tiempo: Irún, Rentería, Pasaia, Donostia y Oiartzun, la comarca del Bidasoa-Baztán y de Iparralde. Pueden manejarse pautas críticas que interrelacionan una forma idiomática, una comarca y una cultura.

Con la mayor humildad ensayaremos ahora unos perfiles de AYALDE que permitan al lector de hoy hacerse con su fisonomía de la “hombría de bien”, de auténtica *gizatasuna*, reconocida unánimemente, y esta calidad no hace más fácil precisamente hacerle verosímil en nuestro siglo XXI. Pedimos disculpas de antemano a sus familiares y amigos que le recuerdan, por nuestra pobre aproximación.

Valverde, alumno precoz de Ascencio Martiarena, fue desde muy joven un laureado y extraordinario pintor, uno de los últimos grandes pintores de la llamada Escuela Vasca, que él mismo reconocía “en vía de



“Callejón de Chiquito”.  
Aguafuerte

extinción” en la postguerra. Un clásico que se atreverá, con aire dubitativo, con formas modernistas, figurativas y cubistas. Admiró a sus maestros de la Escuela Vasca, Regoyos, Arrúe, Vázquez Díaz, y visitó en París las exposiciones de los surrealistas, fauves, etc., las de Chagall, Giacometti y Picasso. En el País Vasco de su tiempo, reconocerá la genialidad artística de Oteiza y Chillida, como la de Gabriel Aresti...

Escribirá y leerá el manifiesto del grupo GAUR en 1966, en calidad de amigo, colega y admirador, pero sin compromisos formales estéticos, sólo culturales, en sentido amplio. EUSKEL-ESKOLARI BURUZ, el manifiesto que leyó AYALDE en la Sala Barandiarán es un alegato de las vanguardias estéticas en Vasconia.

Además, con una rara calidad, fue dibujante, grabador, aguafortista, litógrafo, ilustrador, cartelista, así como editor, escritor y poeta en castellano y en euskara. Es decir, una personalidad creativa genial, con una curiosidad ilimitada y, todo ello, con la mayor naturalidad, sin reconocerse la menor importancia, casi imponiendo silencio a sus admiradores. Director de una conocida industria gráfica familiar, se mantuvo al margen de los mercados artísticos. No vendía sus obras sino que las quería y las

conservaba. Como es habitual entre artistas amigos, hizo algunos intercambios de obras plásticas con Ramiro Arrúe, Zumalabe, etc., y compró-ayudó a grandes maestros empobrecidos, como Ricardo Baroja o Paul Tillac, etc.

En las etapas recientes de la historia de la cultura en Vasconia, además del carácter creativo y artístico de AYALDE, destaca su generosa y eficaz colaboración en las empresas culturales de sentido colectivo de su tiempo. Es el aspecto que quiere rescatar del olvido Félix Maraña, para que nos sirva de modelo social.

Fue un gran dinamizador de la “*estructura cultural de su tiempo*”, en Guipúzcoa. Entre las décadas de los cincuenta y sesenta, formó parte activa de la célebre “tertulia de la Diputación” que reunía a Arocena y Arteche, y de la ACADEMIA ERRANTE que integraban, en pos de Juan Cruz Jaca, los miembros más “jóvenes” de la tertulia y otros “Amigos del País”. Se mezclaban, optimistas, Barandiarán, Atauri y Altuna, Mitxelena, Oteiza, Santamaría, Arteche y Valverde, Valle Lersundi, Zabala y Zavala, etc.

En la década de los cincuenta, en la plenitud de sus fuerzas, se licencia en Derecho, carrera que había interrumpido por causa



CASERÍO «GOYARA» OYARZUN  
Acuarela

de la guerra civil. Llega a merecer ser designado miembro de Euskaltzaindia. En opinión del eminente vascólogo Gerardo Elortza, AYALDE es el modelo socio-cultural del *euskaldunberri*: un empresario moderno que es un experto conocedor de la lengua y la cultura vasca.

Empresario, artista plástico, “Amigo del País” y *euskaltzale*, efectivamente llega a dominar con su esfuerzo ejemplar el euskara popular y el culto, escribiendo en prosa y poesía. Entra a formar parte de una nueva categoría en los jurados de *bertsolaris*, –que supera la “tradicional”, integrada por *casheros*, sacerdotes y *sasiletrados*–, la de los “universitarios”, como Arrúe, Mitxelena, Irigoyen, etc.

Es pionero de acciones culturales “vasquistas” de *shock*: por ejemplo, editó por su cuenta un libro homenaje a San Sebastián en el centenario de la ciudad, en 1954. Reunió textos de Azorín, Baroja, Marañón, Romanones, Salaverría, Arrese, Etxaniz, y obtuvo colaboraciones de Arocena, Banús, Donosty, Berruezo, Lecuona, Altube, Arteche, Dunixi, Iribarren... El precioso libro está ilustrado con imágenes de otros artistas amigos y las suyas, bellísimas. Peña recordada aquel libro prodigioso en un reciente artículo en *El Diario vasco*, en contraste con las actuales y discutibles “políticas institucionales de cultura”, tan onerosas para la ciudadanía y tan faltas de interés como sus políticos promotores. También le recordaba como editor “generoso”, no olvidemos la serie de seis ejemplares de la revista *Trama* que editó y distribuía entre los amigos y clientes de Industria Gráfica Valverde. Los artículos eran de R. Baroja, C. J. Cela, J. M. Donosty, A. Marquerie, J. Banús, J. Arteche, J. A. Sistiaga, G. Manso de Zúñiga, el mismo AYALDE, etc.

La importancia que concedió a la publicación de textos sobre el euskara y en euskara se manifiesta en su valerosa colaboración con los grupos de presión, salvando los obstáculos políticos “made in Ugarte”, en la Guipúzcoa de los sesenta, para sacar adelante, por la vía más permisiva de Navarra, los proyectos editoriales de *Zeruko Argia* y *Pan-Pin*, de los que fue pionero y accionista. En el marco de la amistad que le unía con su primo Luis Rodríguez Gal, “Luis de Uranzu”, (descendían de dos hermanas irunesas, Gainza Gal) podemos situar el comienzo de las colaboraciones de AYALDE en *El Bidasoa*, primero como ilustrador, desde 1948 y literariamente desde 1952. Recordemos que el semanario irunés había sido fundado en 1880 por Bernardo Valverde, abuelo de AYALDE, impresor y concejal republicano de Irún.

En el ejemplar extraordinario de *El Bidasoa* de las fiestas de San Marcial de 1952 se publicó su primer artículo, “De Irún a Irún pasando por Dusseldorf”, ilustrado con una bella acuarela del puente de hierro de aquella ciudad sobre el fronterizo Rhin, que seguía fluyendo mansamente después de las batallas. Hay múltiples guiños al lector irunés, al transfronterizo que entonces vive con la barrera echada, del lado desértico de la dictadura militar. El título recuerda al de las memorias “prohibidas” de José Antonio Aguirre, vivo y pimpante pese a Franco (*De Gernika a Nueva York pasando por Berlín*). El texto viaja con el autor entre el resurgir del pueblo alemán derrotado; la recuperación del retrorromanche, gracias al esfuerzo de los suizos; el plácido ondear de la bandera de la U.R.S.S., colgada en su embajada de Ginebra sin que se altere el espejo del lago, etc.



Las inyecciones de optimismo a sus compatriotas se suceden en los siguientes artículos de 1952. "Paseo entre dos puentes" recorre nostálgicamente los paisajes iruneses de su infancia devastados por la guerra, pero que son naturaleza y tienen el germen de recuperación primaveral... como los hijos de la comarca del Bidasoa. Otro tanto hace con el artículo "Arpe", donde visita a sus amigos pintores que anidan en Fuenterrabía y les anima a emprender nuevos vuelos.

El tercer artículo del mismo año 1952 publica la primera versión, "El valle tranquilo. De Oyarzun a Ventas de Irún", de la serie preciosa de ensayos que irán elabo-

rando su testimonio literario y plástico máspreciado, un canto al edénico valle de Oiarzun. Será la culminación de su obra literaria, *Ibar ixillean*, en 1970.

Desde estos primeros de 1952, elabora AYALDE una obra de más de dos centenares de textos: artículos, conferencias, reseñas, poesías etc., en castellano y en euskara, en prosa y en verso, hasta el último dedicado a su paisano de Rentería, el genial Xenpelar.

Sus artículos despertaron un interés extraordinario por su estilo "de corte" periodístico, directo, veraz, que enlaza la crudeza del realismo social de postguerra, con la más depurada lírica del pintor y

poeta que mira y canta a la luz en la naturaleza, al bosque en la niebla matinal y al campo de flores al mediodía, retrata admirablemente, como un Baroja, a su abuela paterna anciana y a los habitantes de un caserío feliz... como sólo puede quien les ha sentido, conocido y amado. Tiene extraordinario valor su punto de vista para nosotros, porque su calidad estética nos hace contemporánea la memoria de su época (Rentería 1915). Se entremezclan en su obra literaria tótems y tabúes, de manera que personajes familiares, vecinos, se transforman en leyendas, mientras que otros, guipuzcoanos históricos, adoptan rostros y gestos comunes en nuestras casas, calles, frontones e iglesias.

Tanto en la obra plástica como en la literaria de AYALDE se liberan imágenes del inconsciente cultural-rural del País Vasco. La "cultura vasca" se sublima en las formas de vida de la cultura pastoril, cantada místicamente por ORIXE, ilustrada emocionalmente por AYALDE y que "verdaderamente" llegaba al Valle de Oiartzun todos los inviernos, siguiendo la ruta de siglos desde la montaña navarra hacia la costa templada.

Pero AYALDE además nos transmite imágenes muy gráficas y textos veraces que revelan la inhumana realidad social que vivía por entonces la comarca. Devastación ecológica, ignorancia cultural generalizada,



J. Oteiza



Antonio Valverde "Ayalde"

desarraigo social de los emigrantes y exilados, pobreza sin otro amparo que la limosna, abandono del euskara por los *euskaldunak*. Filisteísmo de las formas de religión (procesiones penitentes de *Via Crucis* por el campo), conducción masiva de muchachos a los Seminarios Católicos para un vida de celibato, y matrimonios de las *neskas* con los esforzados hijos de los emigrantes, etc.

Por su amistad, por su propia casa, por sus papeles y lienzos, y también por su pluma pasaron todas las personalidades culturales de su época. ¿Por dónde empezar la relación? El P. Donosti, Barandiarán, los Baroja, Lecuona, Guriñi, Orixe, Oteiza,..., los bertsolaris de su época y los que "sueña", Axular, Lizardi, Xenpelar...

Los deseos de Félix Maraña llevan aspecto de cumplirse, contando con su propia colaboración. Se está organizando una exposición retrospectiva sobre "*La pintura de Antonio Valverde, Ayalde*", que se presentará el próximo mes de febrero en el Museo de San Telmo, en San Sebastián. El catálogo es obra de la comisaria Dña. María Torres, Licenciada en Historia y profesora del Instituto Pio Baroja de Irún.

Con tal motivo será ocasión de intentar la publicación de las Obras completas de AYALDE, precedidas de comentarios sobre su vida y su obra. Hemos de conservar su memoria y dedicarle el homenaje al que es acreedor.

